Clausura del curso 2011-2012
UNIVERSIDAD DE MAYORES

Excmo sr. Vicerrector de Relaciones Internacionales y Servicios a la C.U. Compañeros del Equipo Directivo de la Universidad, profesores, alumnos de la 8ª promoción, familiares y amigos todos que estáis presentes.

Una vez más y como desde hace muchas décadas, se repite este momento en la Universidad de Mayores: la Clausura de un curso pleno de esfuerzos y/o éxitos tanto académicos como personales. Por eso podemos decir con el poeta Amado Nervo: "Aquí se piensa, también aquí se lucha, aquí se ama". Y por eso lo importante de este momento es recordar lo que vosotros, especialmente los finalistas, habéis llegado a ser personalmente, el modo como hemos ido **aprendiendo** juntos en el devenir de estos años vividos bajo la iluminación de unos ideales, de un proyecto que sin duda han cuajado en vosotros.

Porque no hay más tiempo que el **momento presente**. No existen momentos especiales. Más bien, cada momento, cada instante, puede ser especial si yo decido que lo sea. Pues la vida, en definitiva, se construye, como dice Jorge Luis Borges...de instantes.
"Ni está el mañana ni el ayer escrito, dice el poema de Antonio Machado. Es en el misterio de la atención al presente, esa fabulosa facultad de la mente humana, donde podemos concentrarnos, iluminarlo, y percibirlo **como una revelación, como un tesoro.**

Nuestro momento presente es, por otra parte, un momento de crisis profunda, pero muchas voces se han adelantado ya a decirnos que esa crisis es buena, que es una ruptura que nos abre a algo nuevo y que pone de manifiesto el fracaso de un sistema. Alex Rovira en un reciente *best seller* le llama **"La Buena crisis"**. Pues, según él, va a servir de palanca de cambio para desenmascarar las falsas creencias y los valores obsoletos del viejo

paradigma materialista. Y esto va a generar muchas crisis existenciales individuales, provocando que las personas que basan su felicidad en aspectos externos comiencen a cambiar su foco de atención, volviendo su mirada hacia el interior.

Estamos viviendo el final de una época y el inicio de otra. Es el momento de aprender a combatir las dificultades y convertir las crisis en nuevas oportunidades. Es un momento para soñar nuevos paradigmas. Es un momento para creer que lo inesperado se hace realidad. No importa la edad que tengamos ni el periodo de la vida que atravesemos.

Cuando emprendes el viaje a Itaca,
Debes pedir que el camino sea largo,
Lleno de venturas, lleno de conocimiento.

Debes pedir que el camino sea largo,
Que sean muchas las madrugadas
En las que entres en un puerto que tus ojos desconocían
Y vayas a ciudades a aprender de quienes saben.

Estos versos del poeta griego (chipriota) Kavafis (1911) se refieren el retorno de Ulises a Itaca, al hogar. Este retorno a las raíces, a la razón de su vida va a ser largo y tortuoso, lleno de contratiempos, venturas pero también desventuras.

A este viaje de regreso, símbolo de la vida, de la aventura humana, de la búsqueda de la felicidad, le habéis dedicado (le hemos dedicado) tiempo: días, meses, años, duras jornadas... Pues bien, este periodo que ahora termináis, pero que no dejaréis de recorrer, por otra parte, es sólo una pequeño tramo, aunque no por ello menos importante de vuestra propia singladura, vuestra odisea por las aulas universitarias.

En esta parte del camino, en las aulas de Comillas, habéis perdido a dos grandes compañeros: Glenn y Lourdes. Ellos están

presentes entre nosotros esta tarde y sus familiares recibirán el recuerdo simbólico de su permanencia entre nosotros.

En la Universidad habéis encontrado a numerosos maestros que os han acompañado y os seguirán acompañando, que os conducirán en esa vuestra travesía personal hacia Itaca. Quiero nombrar especialmente a María Toscano, profesora durante tantos años en las aulas comillenses, que ya no seguirá impartiendo clases en la Universidad de Mayores, debido a su jubilación. De todo corazón, gracias María.

Y, para terminar, quiero volver a Kavafis. Cuando nos decidamos a partir:

Debes rogar que el viaje sea largo,
que sean muchos los días de verano;
que te vean arribar con gozo, alegremente,
a puertos que tú antes ignorabas.
Que puedas detenerte en los mercados de Fenicia,
y comprar unas bellas mercancías:
(...)
Acude a muchas ciudades del Egipto
para aprender, y aprender de quienes saben.

Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca.